

JACOBO  
JULIO ROGER

JOSÉ ANTONIO  
Y FEDERICO



teatro**auto**expres



# JACOBO JULIO ROGER

JOSÉ ANTONIO Y FEDERICO

Texto becado por el programa de Ayudas a la Escritura  
Dramàtica del Institut Valencià de Cultura de 2018

Proyecto Residències de Creació Carme Teatre  
2018-2019

Sin la autorización por escrito de la editorial, no se permite la reproducción total o parcial de esta obra ni tampoco su tratamiento o transmisión por ningún medio o sistema.

De igual manera, todos los derechos que de ella dimanen, cualquiera que sea la naturaleza de estos, así como las traducciones que puedan hacerse, incluyéndose igualmente las representaciones profesionales y de aficionados, las películas de corto y largo metraje, recitación, lectura pública y retransmisión por radio o televisión, quedan estrictamente reservados. Se pone un especial énfasis en el tema de las lecturas públicas, cuyo permiso deberá asegurarse por escrito.

Las solicitudes para la representación de esta obra, de cualquier clase y en cualquier lugar del mundo, habrán de dirigirse a Sociedad General de Autores y Editores, SGAE, en la calle de Fernando VI número 4, 28004 Madrid, España.

**JOSÉ ANTONIO Y FEDERICO**

Primera edición, 2020

© De *José Antonio y Federico*: Jacobo Julio Roger

© Del cartel: Mineral Gráficos

© De las imágenes: José Marín Rodríguez (mementoNET)

© Para esta edición: Fundación SGAE, 2020

Coordinación editorial: Pilar López. Diseño de cubierta: El Taller de GC.

Maquetación: José Luis de Hijes. Corrección: Marisa Barreno.

Imprime: Estugraf Impresores, SL

Edita: Fundación SGAE

Bárbara de Braganza, 7, 28004 Madrid / publicaciones@fundacionsgae.org

www.fundacionsgae.org

**EDICIÓN PROMOCIONAL. PROHIBIDA SU VENTA**

DL: M-1246-2020

· FRANCAVELLA TEATRE PRESENTA ·

DEL 7 AL 10 MARZO 2019 · CARME TEATRE · VALÈNCIA



"¿No crees que con tu azul y el mío juntos haríamos una España mejor?"

# JOSÉ ANTONIO Y FEDERICO

===== Una obra de Jacobo J. Roger =====

Isabel Caballero · Isabel Martí · Rafa Segura · Vicent Pastor

=====

Iluminación: Hipólito Patón · Utlilería y vestuario: Rosa Borredá · Asesor tango: Paco Pizarro  
Acordeón: Isabel Letorre · Asesora movimiento: Isabel Abril · Producción ejecutiva: Llanos Godes Medrano  
Ayudante Dirección: Felipe Cortés · Diseño: Mineral Gráficos · Proyecto en residencia Carme Teatre

=====

+info  
francavelateatro.com



info y entradas:  
www.carmeteatre.com





*Para Javi, mi chico, mi amor:  
Gracias por cuidarme y aguantarme durante todos estos años.  
Tantas noches de insomnio han dado su fruto.*

*Quisiera agradecer la ayuda de Remei, Rafa, Albert, Isabel, Mila  
y la de todas las personas que me han acompañado durante  
el proceso de escritura de la obra; al Institut Valencià de Cultura  
por concederme mi primera beca de dramaturgia  
y a Begoña, que me impulsó a presentarla;  
al Carme Teatre, que nos concedió la residencia de creación  
para poder estrenarla, y, sobre todo, al elenco actoral  
y al equipo de Francachela, que la han hecho carne  
para llevarla del papel al escenario.*



## Prólogo

*José Antonio y Federico* es una mirada al imaginario de los afectos y pensamientos que se sueñan en esta obra, como cuando los gestos y las palabras germinan en la orilla de la fantasía. Porque tenía que pasar que al teatro llegase un día la presencia de esta amistad revelada por Jesús Cotta en *Rosas de plomo*.

Jacobo Julio Roger se enamoró de la idea desde el primer instante en que imaginó escenificar las voces de los dos amigos, mientras leía la noticia en el periódico. Ahora bien, la gigantesca sombra de magnetismo de estas dos personalidades no le ha impedido afrontar la escritura como un viaje alrededor de las soledades compartidas, en las que el autor ha fraguado esta visión teatral con la misma fascinación que siempre ha sentido por el poeta.

Una obra en la que no escasea la ironía o el humor para construir los personajes, referentes del ambiente cultural y político durante la II República, junto a los cuales adquiere presencia la madre ausente de José Antonio. Un gran acierto, sin lugar a dudas. Porque la pérdida afectiva de la madre, cuando contaba escasos años, se recrea aquí con una comunicación sin tabúes en la familiaridad del hogar.

Por otra parte, la proximidad inventada entre Margarita Xirgu y Lorca, como la de José Antonio con su madre, son las sintonías con las que escuchamos la intimidad presentida entre Lorca y José Antonio poco antes de que fuesen ejecutados con apenas unos meses de diferencia. Una sentencia acrecentada en ambos casos por la tragedia en sus respectivas familias, ya que Lorca supo del fusilamiento de su cuñado Manuel y José Antonio del de su hermano Fernando.

El sueño y el tiempo configuran esta evocación teatral para hacernos saber cómo nacen los sentimientos, el amor y el odio resentido,

los celos, la envidia y la calumnia que nunca sacian, en realidad, la sed de venganza o de dominación. Y por ello no nos debe extrañar que el autor integre palabras de Lorca en el texto, porque sus obras son mucho más que poesía y teatro y porque las palabras del poeta, en esta intertextualidad, reflejan la experiencia de muchas vidas más allá del amor y el sufrimiento.

Tal es así que el autor de este texto usa la metateatralidad, teatro del mismo Lorca, para dar luz a sus propios sueños. Una ficción que se imagina sin impedimentos en derechos civiles de igualdad para el movimiento LGTBI, ya que, como activista y creador teatral, no ignora las circunstancias históricas, ideologías y mentalidades que están más cerca de la codicia que de la felicidad.

**Remei MIRALLES**

Catedrática de Lengua y Literatura de Secundaria

Investigadora teatral

Para el poeta, la muerte es la victoria.

Luis CERNUDA



## **José Antonio y Federico**

*Se estrenó en la sala Carme Teatre de Valencia el 7 de marzo de 2019*

### **Reparto**

LA XIRGU / LA REPÚBLICA	Isabel Martí
FEDERICO	Rafa Segura
JOSÉ ANTONIO	Vicent Pastor
MAMÁ / NAZARENO	Isabel Caballero

**DIRECCIÓN** **Jacobo Julio Roger**

### **Ficha técnica**

UTILERÍA Y VESTUARIO	Rosa Borredá
DISEÑO DE LUCES, ILUMINACIÓN Y JEFE TÉCNICO	Hipólito Patón
ASESORES DE TANGO	Paco Pizarro y Magda Valles
ASESORA DE MOVIMIENTO	Isabel Abril
ACORDEÓN	Isabel Latorre
PRODUCCIÓN EJECUTIVA Y REGIDURÍA	Llanos Godes Medrano
AYUDANTE DE DIRECCIÓN	Felipe Cortés
DISEÑO CARTEL Y DOSIER	Mineral Gràfics
DISEÑO PROGRAMA DE MANO	Barbiturikills
FOTOGRAFÍA Y VÍDEO	MementoNET

Coproducción de Francachela Teatro y Produccions La Tia Lola

## **Dramatis personae**

LA XIRGU: *Margarita Xirgu, actriz, íntima amiga del poeta.*

FEDERICO: *Federico García Lorca, el poeta de la luna.*

JOSÉ ANTONIO: *José Antonio Primo de Rivera, el fascista  
“vestido de azul”.*

MAMÁ: *La difunta madre de José Antonio, Casilda Sáenz  
de Heredia y Suárez de Argudín.*



## CUADRO PRIMERO

### LA EPIFANÍA

LA XIRGU.— *(Al público)* ¿Cómo se conocieron? Estaban destinados a encontrarse, sin duda. Después de diversos intentos infructuosos de Agustín de Foxá y otros amigos comunes, Federico y José Antonio son finalmente presentados en casa del diplomático chileno Carlos Morla Lynch, íntimo de Federico y admirador de Primo de Rivera. El interés del fundador de Falange por conocer a Lorca propició el encuentro. Federico le contó en secreto a Gabriel Celaya que desde aquel día cenaban juntos todos los viernes y que les gustaba pasear en taxi por la capital, siempre con mucho cuidado de que no les viese nadie, con las cortinillas echadas para salvaguardar la clandestinidad. No sabemos si esto es cierto del todo, si se trata de una “verdad bordada”, tan de Federico, o si solo es una de esas “mentiras de cante chico”.

Cuál es más cierta, ¿la verdad histórica o la poética? España cayéndose a trozos: unos quemando iglesias y otros fusilando marxistas y nuestros dos dandis van y se inventan una nube para sobrevolar como en un zeppelin la desgracia. ¿Y si fue cierto? ¿Qué se pudieron decir allí adentro?

*Cambia la luz.*

España, en un tiempo sin tiempo, siempre antes de la guerra.

*Federico y la Xirgu están en el camerino.*

FEDERICO.— A las once de la noche, puntual como el Orient Express. La escarcha bailaba sobre un pie. Las cintas del uniforme

bien planchadas. El cuello de la camisa almidonado a la antigua y todo él más derecho que el mástil de una bandera. El traje abotonado hasta la nuez... Todo él era perfecto para la cita perfecta. Llegó virgen como una doncella. Te lo digo a ti, ¡pero no se lo cuentes a nadie, Margarita! Si se enteran por ahí!

LA XIRGU.— ¡Ay, Federico García! Deja de volar y préstame atención, aunque sea un minuto. Hemos de decidir qué hacemos con *Mariana*. Aquí no la quieren más. Muñoz Lusarreta me ha convidado a almorzar mañana en el Platerías, y me temo que para nada bueno. Ayer por la tarde estuvo el abono *pelao*, y por la noche casi nadie. La gente está asustada.

FEDERICO.— ¡Todos empeñados en las significancias políticas y en la dichosa realidad histórica! ¡La poesía lógica me es insoportable! El artista, y particularmente el poeta, es siempre anarquista, sin que sepa escuchar otras voces que las que afluyen dentro de sí mismo, tres fuertes voces: la voz de la muerte con todos sus presagios, la voz del amor y la voz del arte.

LA XIRGU.— Mucho será que no me diga que para el sábado sacan cualquier obra del repertorio y adiós *Marianita*.

FEDERICO.— ¡Pues dales tu mejor muerte, cántales en el cadalso!

(Cita "*Mariana Pineda*")

Don Pedro vendrá a caballo  
como un loco cuando sepa  
que yo estoy encarcelada  
por bordarle su bandera.

LA XIRGU.— ¡Federico, por Dios, te he dicho mil veces que no me cambies cosas justo antes de entrar a escena, me vuelves loca! Y como no avisas a nadie, la compañía entera va más perdida que Hansel y Gretel en el bosque.

FEDERICO.— ¡Es tan divertido!

LA XIRGU.— Lo será para ti entre cajas, pero cuando tienes todos esos ojos mirándote...

FEDERICO.— ¡Es que la obra está viva!

LA XIRGU.— Anda, déjame concentrarme un poco.

Ya que no me ayudas, al menos no me atormentes, por Dios.

FEDERICO.— Deberías enseñar los pechos cuando subas al cadalso.

(Le agarra los pechos y los apunta al cielo) Levanta el puño: *La Libertad guiando al pueblo*.

LA XIRGU.— Parece que te da todo igual. Te digo que nos dan pasaporte, que Lusarreta nos saca a escobazos porque no está dispuesto a perder ni un duro más..., y tú... ¡que me saque los pechos para hacer el Delacroix!

FEDERICO.— El fracaso y la incomprensión de una obra moderna son siempre relativos, ¡el público primero se queda desconcertado porque necesita un tiempo y que alguien le diga que la cosa es buena! Pero si el empresario es un zoquete que no entiende más que a Pérez Galdós y solo sabe contar billetes de cien... ¡Pues que se atragante de garbanzos!

LA XIRGU.— Si aquí no ha caído bien *Mariana*, en el Calderón de Valladolid ni hablemos. ¡A ver si hay más suerte con *La zapatera* en Zaragoza! Ya he empezado a llenar los baúles.

FEDERICO.— Hay que trotar por los pueblos de España. Esta gente capitalina está picadita de hormigas, más vacía que un gruyer.

LA XIRGU.— Sin la subvención es imposible, Federico. Pies en la tierra.

FEDERICO.— Pues que sepas que gracias a él nos dieron para la última gira. Como diputado convenció a unos y a otros para que no nos la retirasen.

LA XIRGU.— ¿Desde qué tiempo me hablas?

FEDERICO.— ¡Desde todos los tiempos! (*Evoca unos versos de "Así que pasen cinco años"*)

El sueño va sobre el tiempo  
hundido hasta los cabellos...

LA XIRGU.—

Ayer y mañana comen  
oscuras flores de duelo.

FEDERICO.— ¡Y yo tanto tiempo esquivándolo! ¡Que sea yo el poeta de la Falange! ¿Te imaginas? ¡Qué risa!

LA XIRGU.— ¡No digas barbaridades. Si fue con su padre con quien tuvimos problemas para estrenar *Mariana*!

FEDERICO.— Su padre era un dictador carente de sensibilidad, pero él es un buen chico que admira mi poesía.

LA XIRGU.— ¿Un buen chico? (*Lee*) “No nos detengamos ante la violencia. ¿Quién ha dicho que cuando nos insultan estamos obligados a ser amables? No hay más dialéctica admisible que la de los puños y las pistolas cuando se ofende a la justicia o a la Patria”. ¡Menudo buen chico! ¿Ya le has dado a leer *Así que pasen cinco años*?

FEDERICO.— *La leyenda del tiempo*. Es urgente empezar a ensayarla.

LA XIRGU.— Siempre dices lo mismo.

FEDERICO.— Cuando pasen cinco años lo conseguiremos. Te prometo que la verás, Margarita. Si no me atraviesa antes un pistoletazo el pecho, como al Joven. (*Un escalofrío le recorre la espalda*) ¡Tengo tantas esperanzas en ella!

LA XIRGU.— La Gata y el Niño muerto. ¿La ha leído ya el falangista?

FEDERICO.— No me he atrevido aún. El *Romancero* y *Poeta en Nueva York* le gustaron mucho, pero hay tanto dolor en el maniquí de la novia que me da pudor mostrárselo.

LA XIRGU.— Cuidado, Federico/

FEDERICO.— Los relojes se pararon por completo en la ciudad, y en todas las ciudades a la izquierda del meridiano de Greenwich. Su flequillo engominado hacia detrás relucía en la noche como el puente de Brooklyn. Ni un cabello rebelde fuera de sitio. Es la cabeza que Salomé hubiera querido besar sobre la bandeja de plata. Fue como una epifanía. Ni Lourdes me hubiera epatado tanto si se me hubiera aparecido la virgen allí delante brillando toda entera. ¿Es pecado sentir todo esto?

LA XIRGU.— Ni lo dudes, derechito al infierno.

FEDERICO.— Hubiera aceptado morir por martirio a cambio solo de un beso. Otra vez pensando en la muerte. ¿Por qué? Si lo que menos quería en ese momento era morirme. Se esfumaron de pronto la sombra de Ignacio y de todos los demás. ¿Qué ángel lleva oculto en la mejilla? Yo que me he negado tantas veces a conocerlo, esquivándolo, inventando excusas.

LA XIRGU.— ¿Tienes idea de dónde te estás metiendo?

FEDERICO.— Compone sonetos. Es valiente, vertical y siempre seguro de sí mismo.

LA XIRGU.— Y muy guapo.

FEDERICO.— Eso, sin duda. Tú también lo piensas, ¿verdad? Dicen que es uno de los hombres más atractivos de España. Pero a él no le importan esas cosas.

LA XIRGU.— Un falangista.

FEDERICO.— Nunca hablamos de política. ¿Sabes que ahora todos los viernes ceno con él?

LA XIRGU.— ¡Ay, Federico García!

FEDERICO.— Hacemos un pícnic *on the road*. Pero tenemos mucho cuidado de que nadie conocido nos vea, siempre vamos con las cortinillas echadas: ni a él le conviene que le vean conmigo, ni a mí me conviene que me vean con él. Es que me resulta extremadamente simpático. Todo un varón, fuerte, decidido, con esa cara de niño recién peinado, siempre preparado para acudir a misa de doce. Como dicen en Granada, tiene cielo. No creo que haya republicano ni marxista —por muy ennegado que esté con la dichosa política— que teniéndolo delante no lo vea así. Estoy cierto de ello.

**CUADRO SEGUNDO**  
EL NENE DE MAMÁ

LA XIRGU.— *(Al público)* En la sala de estar de la casa familiar de los Primo de Rivera no falta detalle. Pinturas al óleo decoran las paredes. Un retrato a tamaño natural bien ostentoso del difunto general, II marqués de Estella y VII de Sobremonte, preside la estancia.

JOSÉ ANTONIO.— Nada importante, mamá, no te cuento más porque no tiene ningún interés; solo fui a una reunión protocolaria con Enriquito Martínez de Pisón, del sindicato vertical de Toledo.

MAMÁ.— ¿El hijo de Cuca? Años, que no le veo. ¿Se ha casado?

JOSÉ ANTONIO.— Sí, tienen tres hijos. *(Mamá suspira)* No empieces otra vez, que te veo venir.

MAMÁ.— No he dicho “esta boca es mía”.

JOSÉ ANTONIO.— Pero lo estás pensando. *(Cambia descaradamente de tema)* No quería decirte nada porque era una sorpresa: están pensando hacerle un homenaje a papá en el Alcázar, y tal vez luego una misa solemne en la catedral. Hay que decidirlo aún.

MAMÁ.— Una misa, siempre, José. Es lo principal.

JOSÉ ANTONIO.— Eso le dije yo: primero la misa y luego al Alcázar.

MAMÁ.— Bien dicho.

FEDERICO.— Él es el caballero de las cien mil rosas en el pecho.

LA XIRGU.— Dicen que no ha catado una mujer en su vida; más puro que Juan el Bautista.

FEDERICO.— Estábamos en La Ballena Alegre, salimos de allí encendidos y fuimos a tomar la última al Bakanik, un cóctel-bar mundano al que acude todo tipo de personajes. De pronto lo vi allí, en otro reservado. Me entraron unas ganas insoportables de dibujarlo/

MAMÁ.— ¿Y qué más?

FEDERICO.— Pero no había bastantes lápices azules en toda la ciudad para pintarlo.

MAMÁ.— ¡José! Te estoy hablando. ¿Qué más?

JOSÉ ANTONIO.— Poco más. El resto, burocracias. Son viajes tan aburridos... Te dormirías a mitad del cuento.

MAMÁ.— Todo lo que tú hagas me parece interesante, nada que tú me cuentes me aburre.

FEDERICO.— Empezaba a hacer calor y se quitó la chaqueta. El azul de la camisa tintó la noche entera. Si yo hubiera llevado puesto mi mono azul de ensayar nos hubieran llamado “Los Príncipes Azules”. Aquel callejón se volvió de pronto la playa de Granada, de tanto azul.

MAMÁ.— ¿Cenaste bien? Cuando íbamos tu padre y yo nos gustaba tanto ir al Eugenia de Montijo, en la placita de... Tú ni habrías cenado, trabajando todo el tiempo.

FEDERICO.— En el café solo pudimos cruzar unas frases. Lo veía ahí riendo, con su *gin fizz* en la mano. Supe en ese instante que dejé de pertenecerme.

LA XIRGU.— Doña Rosita ya tiene amo.

FEDERICO.— Como había tanta gente conocida por allí, me escribió una nota y me la hizo llegar sin que nadie lo viera. Desdoble la servilleta y leo:



JOSÉ ANTONIO.— “¿No crees que con tus monos azules y nuestras camisas azules se podría hacer una España mejor?”.

FEDERICO.— La guardé rápidamente en el bolsillo, ¡no fueran a pensar que se trataba de un poema inédito y me obligaran a leerlo en voz alta! ¡Menudo apuro! Tuve que ausentarme para leerla a escondidas en el lavabo, la leí varias veces y la volví a guardar otra vez bien plegadita. ¿Qué quería de mí?

JOSÉ ANTONIO.— (*Al público*) Vi que entraba en la *boîte* con varios actores de La Barraca, enfundados en sus monos azules de obrero. Los llevaban más orgullosos que un caballero su armadura. Y, enfrente, nosotros, con nuestras camisas azules bien planchadas. ¡Juntos podríamos hacer tantas cosas! No quería comprometerlo, con tantos conocidos alrededor. Y él, que es tan temeroso de todo...

FEDERICO.— Al volver lo busqué de reojo, esperando una respuesta. Pero ya no estaba allí, se había marchado para no comprometerme. Desde entonces guardo la nota en la cajita de nácar donde meto mis secretos. De vez en cuando la releo, y allí donde se ha borrado la tinta, la repaso con la pluma.

JOSÉ ANTONIO.— Me dio la noche, mamá, era muy tarde para volver a Madrid y cogí un hotel.

MAMÁ.— ¿El Carlos V?

JOSÉ ANTONIO.— Tu favorito.

MAMÁ.— Es el mejor. Y, en la mesilla de cada habitación, hay un teléfono que se puede usar a cualquier hora del día y de la noche.

JOSÉ ANTONIO.— No quise llamar porque era tarde y estarían todos durmiendo.

MAMÁ.— ¿Y por qué no fuiste a casa de la tía? ¡Con lo que te quieren! Nada les hubiera hecho más ilusión. ¿Dónde hubieras estado mejor?

JOSÉ ANTONIO.— Era tarde, no quería molestar.

MAMÁ.— Tú nunca molestas, y la familia está para estas cosas. Habrías visto a Merceditas, ella siempre te ha querido. ¡Tanto que os hacíais de pequeños en Castro! Siempre decíais que os ibais a casar.

JOSÉ ANTONIO.— Mamá, hace siglos de eso, yo aún llevaba pantalones cortos.

MAMÁ.— Pero ella siempre te ha hecho tilín.

JOSÉ ANTONIO.— La aprecio, mamá, nada más.

MAMÁ.— Como a una hermana, ya sé. Es que hacéis tan buena pareja... La tía Mercedes siempre decía que la boda tenía que ser en San Andrés/

JOSÉ ANTONIO.— Y tú, que en la catedral.

MAMÁ.— Siempre luce más. Tu padre no hubiera querido otra cosa.

*Saca un pañuelo bordado de la manga de la blusa y se seca un reguero acuoso que le gotea en la punta de la nariz, como una gárgola al final de la lluvia.*

JOSÉ ANTONIO.— Te preocupas demasiado. No te conviene, te sube la tensión.

MAMÁ.— En la fresquera está aún la cena, esperándote. Llevo rezando a San Antonio toda la noche. Conchita puede calentarte en un momentín un tazón de caldo, le pone un chorrito de jerez o una yema y te lo bebes en un amén.

JOSÉ ANTONIO.— No tengo hambre. Luego, que ahora tengo que terminar el discurso.

MAMÁ.— Anda, calla. “No tengo hambre”. No te mueves de aquí hasta que te haya visto tomar al menos una taza de caldo. La camisa: te falta un botón. Quítatela. ¿Pensabas ir así a Capitanía?

“Miradle, su madre lo lleva hecho un Adán”. Una noche sin mí y parece que vengas de la guerra de Cuba. Acércate. Te lo habrás guardado. *(Le escarba los bolsillos)* ¿Te da vergüenza que vea qué guardas? ¿Qué escondes? Ponte mi bata, no cojas frío.

JOSÉ ANTONIO.— ¡Mamá!

MAMÁ.— ¡La bata! Y si protestas, te enrosco una colcha. ¡No que-rrás ponerte afónico ahora! ¿Dónde has de dar el discurso ese?

JOSÉ ANTONIO.— En el Teatro de la Comedia.

MAMÁ.— ¿Y quieres llegar sin voz? ¡Se reirían! Venga, léemelo y practicas.

JOSÉ ANTONIO.— Eres tan buena...

MAMÁ.— No te pongas zalamero y empieza.

JOSÉ ANTONIO.— “El capitalismo ha ido sustituyendo esta propiedad del hombre por la propiedad del capital, del instrumento técnico de dominación económica. El capitalismo, mediante la competencia terrible y desigual del capital grande contra la propiedad pequeña, ha ido anulando el artesanado, la pequeña industria, la pequeña agricultura: ha ido colocándolo todo —y va colocándolo cada vez más— en poder de los grandes trusts, de los grandes grupos bancarios”.

MAMÁ.— *(Deja de hurgarle los bolsillos)* Nada, no está, lo has perdido. ¡A ver de dónde saco uno igual! Con el sastre de tu padre nunca se hubiera soltado; ni un botón ni una costura se le descosió nunca de ningún traje desde que se los hacía Utrillo. Su hijo ya no es lo mismo. Hay que decirle a la modista que los repase todos, pero este lo coso yo en un pis pas. Tráeme la costura. Y las gafas, cada vez veo menos. ¿Me enhebras una aguja, cariño? Mira, aquí está el hilo azul marino. No es negro, ¿verdad? Cada vez veo menos. Este botón se parece bastante; son casi iguales, no lo va a notar nadie. Era de un vestido que me regaló tu padre hace años. La tela se quedó casi

transparente de tanto que me gustaba ponérmelo, y quise salvar los botones. Ahora me alegro de haberlos guardado. No se puede tirar nada, nunca sabes cuándo puede hacer falta. Y ¡mira por dónde! Sigue, sigue, te escucho. *(Comienza a coser el botón)*

JOSÉ ANTONIO.— “... Podemos decir que la sociedad feudal era mucho mejor que la sociedad capitalista, y que los obreros están peor que los esclavos. La propiedad feudal imponía al señor, al tiempo que le daba derechos, una serie de cargas; tenía que atender a la defensa y aun a la manutención de sus súbditos. [...] Y en cuanto a los esclavos, éstos eran un elemento patrimonial en la fortuna del señor; el señor tenía que cuidar que el esclavo no se le muriese, porque el esclavo le costaba dinero, como una máquina, como un caballo, mientras que ahora se muere un obrero y saben los grandes señores de la industria capitalista que tienen cientos de miles de famélicos esperando a la puerta para sustituirle”.

MAMÁ.— Es tan bonito oírte hablar... Esto ya está. Anda, vístete, no vaya a venir visita y te coja travestido —como de pequeño, que te gustaba tanto ir arriba y abajo por el pasillo con mis tacones—, qué risa. Los llevabas con más garbo que Pilar, ¡dónde va a parar! Nunca le conté a tu padre, eso eran cosas entre tú y yo. Tu padre, a gobernar el país, que en casa mandaba yo. Pilar me ha salido una marimacho y tú tan delicado; tendríais que haber nacido al revés. Vístete, no cojas frío. Hasta en camiseta imperio eres un galán, más galán que Cary Grant, ¡dónde va a parar! Y juega al golf, Tita, ¡al golf!

LA XIRGU.— El reloj dorado del saloncito burgués da las horas en un tiempo sin tiempo.

MAMÁ.— Tú has salido a mi familia: siempre nos han gustado más las letras que las pistolas. Tu padre era valiente, mucho, pero para los libros, un zoquete. Pilar ha salido más a él, tiene buen corazón, pero le gusta más mandar que a un general. Ahora se la ve tan feliz con su Sección Femenina. No sé si irá a algún lado con eso, la política es cosa de hombres. ¡Pero se la ve tan ilusionada! Si os veo felices, a mí todo me parece bien.

LA XIRGU.— José Antonio perdió a su madre siendo un niño, y dicen las malas lenguas que seguía hablando con ella, que se le aparecía por casa, y que a veces se vestía con sus batas, como en *Psicosis*, pero sin matar a nadie. Primo de Rivera hijo era un pensador, un poeta de la prosa y los discursos —sin rima, pero poeta—. En tiempos menos convulsos tal vez hubiera sido un guerrero de las palabras y no de las armas.

MAMÁ.— A ti es que te quieren todas. Les leo los labios en misa, no murmuran el Padre Nuestro, dicen tu nombre en voz baja para ver si las miras: “José Antonio...”.

LA XIRGU.— “José Antonio...”.

MAMÁ.— Él dice que amigas, sí/

JOSÉ ANTONIO.— Amigas, sí; pero para mujer de uno, para toda la vida...

MAMÁ.— Eso ya es otra cosa, no se puede elegir al tun tun.

LA XIRGU.— Pero lo sabían todos, y yo señalada por un dedo que dejaba en ridículo mi modestia y daba un aire grotesco a mi abanico de soltera.

MAMÁ.— Hoy se casa una amiga... y otra...

LA XIRGU.— ... y otra...

FEDERICO.— ... y otra.

MAMÁ.— Y mañana tiene un hijo...

LA XIRGU.— ... y otro...

FEDERICO.— ... y otro.

MAMÁ.— ... Y crece, y viene a enseñarme su nota del examen...

FEDERICO.— ... y hacen casas nuevas y canciones nuevas...

JOSÉ ANTONIO.— ... y yo igual...

FEDERICO Y JOSÉ ANTONIO.— ... con el mismo temblor, igual.

FEDERICO.— Yo, lo mismo que antes, cortando el mismo clavel,  
viendo las mismas nubes.

JOSÉ ANTONIO.— Un día, bajo al paseo y uno dice:

LA XIRGU.— “Ahí está la solterona”.

JOSÉ ANTONIO.— Y otro, hermoso, con la cabellera rizada, comenta:

FEDERICO.— “A esa ya no hay quien le clave el diente”.

JOSÉ ANTONIO.— No me casaré nunca, mamá, siempre contigo.  
¿Con quién lo iba a pasar mejor?

MAMÁ.— ¡No digas barbaridades! Qué más quisiera yo que tenerte  
siempre conmigo.

LA XIRGU.— (*Canta*)  
A la lima y al limón,  
tú no tienes quien te quiera.  
A la lima y al limón,  
te vas a quedar soltera.

MAMÁ.— Anda, arréglate y vete, disfruta. Ponme la radio, que me  
gusta escuchar la novela, me entretiene. Ojo, que no os vea nadie.

*La Xirgu canta “J’suis snob” de Boris Vian. José Antonio saca a bailar a su madre, que acepta encantada, como una colegiala. Federico esparce plumas de oca por la habitación.*

## CUADRO TERCERO

### EL COCHECITO

LA XIRGU.— (*En esmoquin y pajarita, a lo Marlene. Fuma un cigarrillo*)  
Paseaban en taxi por la Gran Vía y por Callao, por Lavapiés, por Las Vistillas, por Atocha, Chamartín y Delicias. Se les hacía corto y volvían a dar la vuelta entera a toda ciudad. Se les pasaba la noche sin darse cuenta, pero con los primeros rayos de sol, a casa, como los buenos vampiros. Una generosa propina al chófer y el encuentro quedaba sepultado para siempre en la clandestinidad de la noche. En la España de aquel tiempo era mejor no esconderse en un lugar concreto. Iban en un Ford americano de importación. El taxista —dicen las malas lenguas que también era un poco palomo cojo— les guardaba el secreto. Tomaba siempre las calles más oscuras y menos transitadas. Rodeaban la capital entera como un satélite láctico que nunca sabe en qué parte de la órbita se encuentra. Solo sacaban la cabeza por la ventanilla cuando giraban alrededor de la Cibeles: se quitaban el sombrero y le daban las buenas noches. Rituales idiotas de jóvenes dandis. Y así pasaban la noche, entre risas y tangos. Madrid, en algún lugar sin tiempo de 1936.

FEDERICO.— El tango nació para ser bailado por hombres. Luego, los heteros se lo apropiaron, como hacen con todo, y parece que ya no puede uno bailararlo si no es con una mujer.

JOSÉ ANTONIO.— Te lo estás inventando. ¡Si el tango es el baile más sensual de todos! ¡El tango es sexo!

FEDERICO.— Yo lo aprendí en Buenos Aires. Carlitos Gardel me cantó *Caminito* en la terraza de su casa de Corrientes, de madrugada,

mientras salía el sol. ¡Que si me gusta la letra, va y me pregunta!  
¡Se me cayó una lágrima en el daiquiri y todo!

JOSÉ ANTONIO.— El tango es pecado.

FEDERICO.— Seguro que lo es. Ponga la radio, Ginés; a esta hora  
ponen tangos. Bajito, por si las moscas.

*La música flota en el aire.*

JOSÉ ANTONIO.— ¿Qué hora es?

FEDERICO.— Son todas las horas del tiempo. ¡*Cambalache*, mi favorito! (*Al taxista*) Ginés, cuando pasemos por la Casa de Campo deténgase un momento en la Praderilla. Esta noche, primera clase de tango.

JOSÉ ANTONIO.— Pero mucho cuidado con la Guardia Civil/

FEDERICO.— No sea cosa que —con la turbación de la luna creciente—  
quieran cambiar de pareja y se arme aquí la Marimorena.

LA XIRGU.—(*Recita fragmentos del "Romance de la Guardia Civil española"*)

Tienen, por eso no lloran,  
de plomo las calaveras.  
Con el alma de charol  
vienen por la carretera.  
Jorobados y nocturnos,  
por donde animan ordenan  
silencios de goma oscura  
y miedos de fina arena.  
Apaga tus verdes luces  
que viene la benemérita.  
La Guardia Civil se aleja  
por un túnel de silencio  
mientras las llamas te cercan.



FEDERICO.— Escribí hace años una coplilla en la que se apareaban un capitán de la benemérita y un torero. El capitán era cornudo y consoló la pena en brazos del matador. Un bestiario salvaje, el muleta lo toreaba cada noche de luna en el albero con su capote verde. Un día le salieron al guindilla cuernos de verdad y acabó ensartando al torerillo con su bayoneta.

JOSÉ ANTONIO.— Qué historia más triste.

FEDERICO.— El día que murió Ignacio Sánchez Mejías lloré un océano, quise echarme a la plaza y morir allí mismo. Cristianos a los leones. Deseaba que a mí también me devorara la bestia.

JOSÉ ANTONIO.— Ginés, por favor, ya hemos tenido suficiente por hoy, acérqueme a casa.

FEDERICO.— ¿Qué te pasa, qué he dicho?

JOSÉ ANTONIO.— Mañana he de estar en Comandancia temprano.

FEDERICO.— El mañana es una construcción lógica sin importancia.

JOSÉ ANTONIO.— Sobre todo cuando uno no madruga para reunirse con militares.

FEDERICO.— Prefiero citarme con la luna, si me das a elegir.

JOSÉ ANTONIO.— Ya basta de cháchara.

FEDERICO.— Me fascinan los toreros, nunca lo he ocultado. ¿A qué ponerte celoso de un muerto? Ya estamos en la Casa de Campo: un tango y nos despedimos.

JOSÉ ANTONIO.— ¡No me toques, maricón! (*Levanta el puño amenazante y enseguida se arrepiente*) Perdón, te ruego que me disculpes. No tengo el cuerpo para milongas, lo siento. Y no estoy celoso, solo cansado de trabajar todo el día.

FEDERICO.— Lástima no tener un poquito de cocaína, te pone pizpireta y se te pasa la tontería de golpe. Cuando estuve en Manhattan me aficioné un poco, ¡allí estaba tan de moda! Contigo sí que tendría el gusto de volver a probarla. Apriétame la cintura, así, firme. Mi mano en la espalda te guía, déjate llevar. Siente mi respiración, pégate más.  
Ginés, ilumínanos con los faros, bailaremos para los grillos y los *acechos* de la noche.

LA XIRGU.— El bandoneón derramaba versos. El chófer, en la oscuridad, imitaba los pasos de baile de los señoritos y lloraba de ver que era posible tanta felicidad.

FEDERICO.— Clavos de luna nos funden / mi cintura y tus caderas.  
Repíteme conmigo: Yo soy...

JOSÉ ANTONIO.— Yo soy...

FEDERICO.— Yo soy la que sabe mascar rabo bailando el tango argentino.

JOSÉ ANTONIO.— (*Se aparta de un salto, como si hubiera recibido una descarga eléctrica*) ¡Qué frivolidad, qué calentura! ¡Cómo eres!

FEDERICO.— Rafael también me lo dice, pero no se escandaliza; a él le divierte muchísimo.

JOSÉ ANTONIO.— Qué Rafael, ¿lo conozco?

FEDERICO.— Alberti, querido: Rafael Alberti.

JOSÉ ANTONIO.— Ah, ese. Hace campaña por el Frente Popular, es un rojo de cuidado. En mi casa no lo quieren mucho, y en Capitanía aún menos. Pero él será listo y se irá, a galopar, lo que tendríamos que hacer tú y yo. Tú tendrías una cátedra en la Universidad de Columbia, un pequeño apartamento en el Greenwich y un trasplante de páncreas. Imagina lo que podrías llegar a escribir si te salvas.

FEDERICO.— Yo no quiero irme de España. Ojalá queden los rumores en nada.

JOSÉ ANTONIO.— A veces me parece que estoy hablando con un niño. Uno se ve en la necesidad de protegerte, de contarte un cuento de esos para irse a dormir, de arroparte y apagar la luz cuando te hayas dormido. Pero a veces lo que siente uno es que habría que darte unos buenos azotes. Eres tan ingenuo, Federico... Te decía eso tu amigo Buñuel, ¿no?

FEDERICO.— No, Luis es más bruto.

LUIS BUÑUEL.— ¡Qué cursi eres, Federico! Pero qué cursi. ¡La madre que te parió!

FEDERICO.— Luis es muy macho, no entiende el mundo de otra manera: sus tambores de Calanda y su jamón de Teruel, y no le vendas con leches. Él ni se imagina que soy sarasa.

JOSÉ ANTONIO.— ¡Cómo no lo va a saber, si hasta las piedras lo saben!

FEDERICO.— País de alcahuetas y chismosos. Pues yo les clavo mi pluma a los que no les guste.

JOSÉ ANTONIO.— Demasiado te arriesgas.

FEDERICO.— Con la pluma se puede llegar a hacer más daño que con una bala.

JOSÉ ANTONIO.— Justo a eso me refiero.

FEDERICO.— ¿Sabes que me han amenazado? Y no es la primera vez, ya me estoy acostumbrando a los anónimos. Tengo tanto miedo... Lo que dicen que pasó ayer fue tan salvaje/

JOSÉ ANTONIO.— Yo no he tenido nada que ver con toda esa carnicería.

FEDERICO.— Hay en el aire como una enorme tensión que parece que va a estallar en cualquier momento, como si estuviera a punto de levantarse el telón del primer acto de una gran tragedia española.

JOSÉ ANTONIO.— Deberías salir del país cuanto antes.

FEDERICO.— ¿Y tú?

JOSÉ ANTONIO.— Yo no puedo irme, es imposible del todo, pero tú...

FEDERICO.— Foxá me dice que si quiero estar tranquilo... que me vaya a Biarritz. ¿Qué hago yo en Biarritz? ¡Allí solo van los putrefactos!

JOSÉ ANTONIO.— ¡Por el amor de Dios, Federico, no puedes ser tan inocente! ¡Despierta! Tu amigo Buñuel, a París, a hacer sus películas raras; la Xirgu, a triunfar con tus obras en Sudamérica..., y tú, a quedarte para mártir de España. No te van a canonizar por mucho que te empeñes.

FEDERICO.— Lo mío es cantar canciones, no escapar de las armas. Mi cuerpo prefirió las rosas a los fusiles. Me quedaré esperando a mayo, que crezcan amapolas sobre mi tumba. Lo bueno de las cunetas es que cada primavera florecen.

JOSÉ ANTONIO.— ¡Te echaré tanto de menos!

FEDERICO.— Ni una palabra más. En el decálogo del tango, una de las reglas principales es que hablar mientras se baila está mal visto. Basta de texto.

*Los chicos bailan la milonga como si les fuera la vida en ello. Una única luz los ilumina, el resto del mundo queda a oscuras y deja de existir.*



**CUADRO CUARTO**  
**EL ÁNGELUS**

MAMÁ.— *(Pasando entre los dedos las cuentas del rosario)*

Dios te salve, María,  
llena eres de gracia...  
Santa María, madre de Dios,  
ruega por nosotros pecadores...

*(A José Antonio)* ¿Dónde has estado? Mira qué facha. Cada hora que pasa avanza el infierno en esta casa, que hasta ayer era decente. Yo, cubriéndote sin despegar los labios, friego la plata, limpio con vaho los cristales, doy aceite a la solería. Pues cuanto más relumbra la casa, más arde por dentro. Esta familia ha de mantener su honra, y la honra es una carga de la sangre.

JOSÉ ANTONIO.— Quedar con un amigo para hablar no es pecado.

MAMÁ.— Pero puede parecerlo. Y si es el amigo es así, como él..., mucho peor. Sin mortaja me quede si permito que te tuerzas.

JOSÉ ANTONIO.— Deja de hablar como las viejas de *Yerma*, mamá, no te pega nada.

MAMÁ.— Pensaba que te gustaba; como él habla así todo el tiempo... ¡José, por Dios, que todo el mundo sabe que es un rojo... y maricón!

JOSÉ ANTONIO.— ¡Que no es tan rojo!

MAMÁ.— No sé qué es peor.

JOSÉ ANTONIO.— Quieren que se alinee con los comunistas, no paran de pedirselo, ya no sabe cómo darles largas. A él le dan igual izquierdas que derechas.

MAMÁ.— Si está tan confuso ese chico..., métetelo en Falange. ¡Si total, le da igual!

JOSÉ ANTONIO.— Tampoco es que le dé lo mismo/

MAMÁ.— En Falange siempre estará mejor, ¡y más cerca de la Virgen!

FEDERICO.— ¿Cuándo os vais a dar cuenta de que Dios no existe? Son los hombres quienes nos tienen que amparar. Ojalá hubiera un Dios, aunque fuera pequeñito, para que mandara rayos contra los hombres de simiente podrida.

MAMÁ.— ¿Os ha visto alguien?

JOSÉ ANTONIO.— Solo paseamos en coche, mamá.

MAMÁ.— A gastar gasolina sin ton ni son.

JOSÉ ANTONIO.— Hablamos de poesía.

MAMÁ.— Nada de provecho.

JOSÉ ANTONIO.— Es el dramaturgo más famoso de todo Madrid. Es un poeta increíble, y cuando mueve las manos es como si volara una paloma. Él es el poeta de España. Llegará el momento en que las señoras del visón aplaudan las obras de Federico en un teatro nacional.

MAMÁ.— Para eso aún faltan años. Antes te encantaba sentarte aquí conmigo y que te contara los misterios de Fátima. Debería obligarte y encerrarte, como Dios manda.

JOSÉ ANTONIO.— Quizás ha llegado el momento de dejarte marchar para que te encuentres con papá.

MAMÁ.— ¿Me echas de mi propia casa?

LA XIRGU.— Yo, que te engendré en mi vientre, que te di pan y casa decente. ¡Ay, qué dolor de avispas en la nuca!

MAMÁ.— ¡Ay, qué dolor de avispas en la nuca!

JOSÉ ANTONIO.— ¡Deja ya de citar *Yerma*, mamá, no seas pelma! ¡No irás a llorar! ¡Mamá!

LA XIRGU.— ¿Es que no conoces nuestra forma de pensar? Las ovejas en el redil y las personas en casa. Sales demasiado. La gente a esas horas ya está metida en sus casas, aunque no le guste.

JOSÉ ANTONIO.— Yo abogo por un mundo diferente, y lo sabes.

MAMÁ.— Eres tan moderno, dices unas cosas que no entiendo. Yo esperaba un montón de nietos revoloteando, hacerles limonada... Ese invertido te tiene la cabeza vueltita del revés.

JOSÉ ANTONIO.— ¿Imaginas que Federico y yo adoptáramos un niño?

LA XIRGU.— Tener un hijo no es tener un ramo de rosas.

JOSÉ ANTONIO.— Mucho mejor, una niña. La llamaríamos Alma Primo de Rivera de García Lorca.

MAMÁ.— A mí me más gusta Pilar, como tu hermana y tu bisabuela.

JOSÉ ANTONIO.— Ya está decidido, la hija que nunca vamos a tener Federico y yo se llamará así. Me he enamorado de su alma temerosa y él de la mía.

MAMÁ.— ¡Ay, ¿cómo digerir todo esto?!



JOSÉ ANTONIO.— Sal de frutas, Mamá, es lo que mejor va.

MAMÁ.— ¡No seas impertinente!

JOSÉ ANTONIO.— ¿Un dedalito de anís?

MAMÁ.— En esta familia siempre hemos mirado para adelante. Un poquitín de anís no creo que me haga mal. No debería/

JOSÉ ANTONIO.— ¡Qué más da, un día es un día!

MAMÁ.— Nunca emborraches a una muerta, José, no sabemos qué podría pasar. ¿Qué me pongo? No voy a beber en bata. ¿Me visto de cóctel o de noche?

JOSÉ ANTONIO.— Vístete de cóctel, y si nos da la noche, ya veremos. Nos lo subimos a la terraza, que hace bueno. Ponte el mantón de Manila, no lo bordaron las Clarisas para que adornara el piano; te caía como un guante cuando te lo ponías en fiestas.

MAMÁ.— ¿Me prometes que dejarás de verle? Hasta que se calme todo un poco.

JOSÉ ANTONIO.— No puedo negarte nada.

**CUADRO QUINTO**  
**LOS SEÑORITOS**

*La Xirgu canta "El señorito" y Federico la acompaña al ukelele.  
Mamá baila el popular chotis con su hijo.*

MAMÁ.— Ni los juanetes me duelen.

JOSÉ ANTONIO.— La mejor bailarina de todo Madrid. ¡Chulapa! (*Entrando al taxi*) ¿Un ukelele, Federico?

FEDERICO.— Si no sacáramos uno a escena no sería esta una obra vanguardista, y siempre fui un poeta moderno: pregúntale a cualquier catedrático de Literatura dramática de la Complutense.

JOSÉ ANTONIO.— ¡Me gusta mucho verte cantar! Con la boca toda abierta.

LA XIRGU.— Qué voz tan pujante, parece que un chorro de agua te llena toda la boca.

FEDERICO.— Me da la risa cuando me hablas como las muchachas de mis obras.

JOSÉ ANTONIO.— Aprendo versos de memoria para decírtelos cuando estamos solos. ¿Qué leemos hoy?

FEDERICO.— *La leyenda del tiempo.* (*Le pasa un manuscrito*)

JOSÉ ANTONIO.— Del poco tiempo que nos queda.

*Federico y José Antonio leen fragmentos de, quizá, un primer esbozo de "Así que pasen cinco años".*

FEDERICO.— Miau.

JOSÉ ANTONIO.— Chissss...

FEDERICO.— Miau.

JOSÉ ANTONIO.— Toma mi corona blanca.  
No llores más.

FEDERICO.— Me duelen las heridas  
que los niños me hicieron en la espalda.

JOSÉ ANTONIO.— También a mí me duele el corazón.

FEDERICO.— ¿Por qué te duele, niño, di?

JOSÉ ANTONIO.—  
Me ataron las dos manos, ¡muy mal hecho!  
Los niños por los vidrios me miraban  
y un hombre con martillo iba clavando  
estrellas de papel sobre mi caja.  
No vinieron los ángeles. No, Gato.

FEDERICO.— No me digas más gato.

JOSÉ ANTONIO.— ¿No?

FEDERICO.— Soy gata.

JOSÉ ANTONIO.— ¿Eres gata?

FEDERICO.— (*Mimoso*) Debiste conocerlo.

JOSÉ ANTONIO.— ¿Por qué?

FEDERICO.—

Por mi voz de plata.  
Diez pedradas  
me tiraron los niños.  
¿Tú qué hacías?

JOSÉ ANTONIO.— Jugar. ¿Y tú?

FEDERICO.—

¡Jugar!  
Iba por el tejado, gata chata,  
naricilla de hojadelata.

JOSÉ ANTONIO.— Y después, a la iglesia con los niños.

FEDERICO.— Acotación: Trueno lejano. (*Pellizca una cuerda del ukelele*).

JOSÉ ANTONIO.—

¡Ay! ¡Espera! ¿No vienen? Tengo miedo.  
¿Sabes? Me escapé de casa.  
Yo no quiero que me entierren.  
Agremanes y vidrios adornan mi caja.  
Yo no quiero que me entierren. ¡Vamos pronto!

FEDERICO.— ¿Y nos van a enterrar? ¿Cuándo?

JOSÉ ANTONIO.—

Mañana,  
en unos hoyos oscuros.  
Todos lloran, todos callan.  
Y luego, ¿sabes?

FEDERICO.— ¿Qué pasa?

JOSÉ ANTONIO.— Vienen a comernos.

FEDERICO.— ¿Y qué nos comen?

JOSÉ ANTONIO.—

La cara, con los dedos  
*(bajando la voz)* y la cuca.

FEDERICO.— Trueno lejanísimo. *(Pellizca otra cuerda del ukelele)*

JOSÉ ANTONIO.—

Vámonos; de casa en casa  
 llegaremos donde pacen  
 los caballitos del agua.

*Aparta el manuscrito.*

FEDERICO.— No quiero dejarte aquí solo, con lo feo que se está poniendo todo.

JOSÉ ANTONIO.— Nos veremos cuando todo se haya calmado. Aquí, el día menos pensado empieza el tiroteo y tiene mal arreglo la cosa, los ánimos están muy encendidos. Si salta la chispa, esto no va a haber quien lo pare.

FEDERICO.— ¿Y con quién pasearás en coche si me voy?

JOSÉ ANTONIO.— No creo que podamos dar muchos más paseos. Cada día surge un nuevo alboroto, no paran de detener gente. Habrá ejecuciones. Y a ti te tienen una ojeriza que no es normal. Esto no pinta bien, Federico.

FEDERICO.— Me siguen presionando para que me implique políticamente, pero el poeta no puede obedecer a ningún partido. Admiro el resurgir de Rusia, pero lo que yo admiro es su literatura, el ballet; admiro a Gorki, a Chéjov, a Stanislavski, pero no la censura terrible de Stalin. Un poeta es por necesidad anarquista para cantar a lo que le venga en gana. Rafael, desde que ha vuelto de Moscú, ya no hace más poesía, solo panfletos políticos. A mí no me salen sonetos al proletariado. Yo quiero cantar a los gitanos del campo y a sus torres de canela, no a los *mujiks* de la estepa sibe-

riana y a los tractores de los *koljoses*. Yo soy del partido de los pobres, de los pobres buenos.

JOSÉ ANTONIO.— Yo no he tratado de ejercer presión alguna para sumar tu nombre a las filas de Falange, y bien sabe Dios que me gustaría, pero tu destino es volar entre niños y ángeles.

FEDERICO.— Mi destino es morir asesinado por unos o por otros. Los unos, que amo a Rusia, dicen, cuando cada palabra que escribo es de amor a España. ¡Me acusan de impío! ¿Acaso no recuerdan mi oda al Espíritu Santo? Y los otros me tachan de reaccionario clerical, de cavernícola, de fascista. ¿Es que no puede uno ser anarco-católico?

JOSÉ ANTONIO.— Nos queda tanto por decirnos... ¡Cómo echaré de menos estas noches!

FEDERICO.— Hoy vamos a probar eso que te prometí: es polvo de cocaína, me lo ha traído una de las actrices de la compañía. Se toma por la nariz.

JOSÉ ANTONIO.— Dicen que está tan de moda ahora... ¿Me hará bien? Parece azúcar. ¿Es dulce?

FEDERICO.— Ni dulce ni salado. Se ha de picar bien con una cuchilla de afeitar.

JOSÉ ANTONIO.— ¡Qué cajita más preciosa, qué arabesco tan delicado! ¿Es La Alhambra? Tanto con Toledo y Aranjuez, y nunca he estado en Granada. ¿Eso sí que es un pecado, verdad?

FEDERICO.— Y de los peores.

JOSÉ ANTONIO.— Lo imaginaba. (*Sonríen*) Vamos a probar ya eso, que nos dan las uvas.

FEDERICO.— Haz un tubito con este billete —como si fuera un barquillo— y aspira fuerte, como para oler un perfume que te guste mu-

cho. No temas, no te quitará el sentido, solo te despeja y te da un poquito de *swing*. Si ves que me pongo a cantar *Los cuatro muleros*, tápame la boca, no nos vayan a detener por folloneros.

JOSÉ ANTONIO.— (*Empitonado de cocaína, el orador de las masas declama fragmentos del programa de Falange Española de las JONS*) “Repudiamos el sistema capitalista, que se desentiende de las necesidades populares, deshumaniza la propiedad privada y aglomera a los trabajadores en masas informes, propicias a la miseria y la desesperación. [...] No es tolerable que masas enormes vivan miserablemente mientras unos cuantos disfrutan de todos los lujos”. ¡Como yo! Anda, pinta dos líneas más.

*La Xirgu empieza a cantar el “Tango de la cocaína”.*

“[...] Todos los españoles tienen derecho al trabajo. Las entidades públicas sostendrán necesariamente a quienes se hallen en paro forzoso. [...] Mantendremos e intensificaremos todas las ventajas proporcionadas al obrero. [...] El Estado podrá expropiar sin indemnización las tierras cuya propiedad haya sido adquirida o disfrutada ilegítimamente”.

LA XIRGU.— (*Sigue cantando mientras los jóvenes dandis bailan*) ... Cocaína, sé que al fin me ha de matar...

JOSÉ ANTONIO & FEDERICO.— (*Rematan el tango*) ... pero de algo hay que morir. (*Casi se mean de risa*)

FEDERICO.— ¿Lo notas? Te da como un cierto frenesí que te pone el cuerpo chisposo. Lo malo es que, una vez empiezas a aspirarla, y solo quieres más y más, y no pararías nunca. Entonces es cuando hay que dejarla. Prométeme que solo la tomarás conmigo, que no te encerrarás en casa a esnifarla sin medida y a hablar con el fantasma de tu madre.

JOSÉ ANTONIO.— Mañana temprano me van a detener, por los menos dos meses. No sé si volveremos a vernos. Tú sal de España cuanto antes, que aún estás a tiempo.

FEDERICO.— No hables así, odio las despedidas.

LA XIRGU.— Los amigos se miran a los ojos y se dan un tímido beso en los labios, un pico de paloma, como despedida. Se abrazan fuerte y bailan su último tango, saben que ya no habrá más.

FEDERICO.— *(Solo, abrazado a sí mismo, evoca fragmentos de su "Oda a Walt Whitman")*

No levanto mi voz  
 contra el niño que escribe  
 nombre de niña en su almohada,  
 ni contra el muchacho que se viste de novia  
 en la oscuridad del ropero. [...]  
 Pero sí contra vosotros, maricas de las ciudades,  
 de carne tumefacta y pensamiento inmundo, arpías.  
 Contra vosotros siempre, que dais a los muchachos  
 gotas de sucia muerte con amargo veneno.  
 Contra vosotros siempre.  
 Faeríes de Norteamérica,  
 pájaros de La Habana,  
 jotos de México,  
 sarasas de Cádiz,  
 apios de Sevilla,  
 cancos de Madrid,  
 floras de Alicante,  
 adelaidas de Portugal.  
 ¡Maricas de todo el mundo, asesinos de palomas  
 perras de sus tocadores!



**CUADRO SEXTO**  
EL ÚLTIMO ADIÓS DE MARGARITA XIRGU

LA XIRGU.— ¡Federico, vente con nosotros a La Habana, no lo pienses más. Sube al barco!

FEDERICO.— El *Orinoco*, un nombre precioso para un transatlántico. No he traído equipaje, Margarita, los textos/

LA XIRGU.— Pediremos que nos los manden. Volveremos cuando todo esté más calmado.

FEDERICO.— Solo quiero pasar el verano en Granada para celebrar san Federico, como todos los años. Celebramos a lo grande el santo de mi padre y el mío. Abrimos las puertas de la Huerta de San Vicente y vienen los amigos por docenas, y los parientes de Fuente Vaqueros de Asquerosa cargados de regalos, y la fiesta se alarga hasta la *madrugá*. ¡Menudo disgusto daría a mamá y a papá, a Isabel, a Concha...! Están todos esperando que vaya.

LA XIRGU.— ¡Ay, Federico García!

FEDERICO.— Te he escrito un poema de despedida, para ti. ¿Quieres oírlo?

LA XIRGU.— Lo que quiero es que te vengas conmigo. Por favor, Federico/

FEDERICO.— (*Recita su poema "A Margarita Xirgu"*)

Si me voy, te quiero más.

Si me quedo, igual te quiero.

Tu corazón es mi casa  
y mi corazón tu huerto.  
Yo tengo cuatro palomas,  
cuatro palomitas tengo.  
Mi corazón es tu casa  
¡y tu corazón mi huerto!

LA XIRGU.— Allí nos están esperando para estrenar *Bodas, Yerma*.  
Tengo tanto miedo por ti... Tráete a Rodríguez Rapún. ¿Es por él,  
no?

FEDERICO.— Rafael está preparando sus exámenes. Ahora que ha  
vuelto a estudiar...

LA XIRGU.— ¡Por Dios, Federico, es un niño! ¿Qué tiene, quince años  
menos que tú?

FEDERICO.— Solo catorce. Ya ha cumplido veinticuatro.

LA XIRGU.— En Valencia te dejó plantado en el Reina Victoria, ni  
apareció, y ¡menudo disgusto!

FEDERICO.— No insistas, Margarita. Te seguiré en cuanto pase san  
Federico. Te lo he prometido.

LA XIRGU.— El 18 de julio de 1936, día de san Federico, se produjo  
el alzamiento militar.

UNA VOZ.— (*De fondo, sirenas de alarma*) Se hace saber: “En vista del  
estado de desorden imperante en todo el territorio de la nación  
desde hace tres días, ausencia de acción del Gobierno central y  
con el fin de salvar a España y a la República del caos existente,  
se declara desde este momento en todo el territorio de la provincia  
el estado de guerra. [...] Los grupos de más de tres personas serán  
disueltos por la fuerza con la máxima energía. [...] Por la paz  
perturbada, por el orden, por amor a España y a la República, por

el restablecimiento de las leyes del trabajo, espero vuestra colaboración a la causa del orden. ¡Viva España! ¡Viva la República!”.

*Pausa.*

Dos bandos, aquí hay dos bandos. Ha llegado otra vez la hora de la sangre.

## CUADRO SÉPTIMO

‘IN CONSPECTU TORMENTORUM’

LA XIRGU.— José Antonio está encarcelado en Alicante y Federico se esconde en la Huerta de San Vicente. Granada, verano de 1936.

FEDERICO.— Mi gran amigo:

He aprendido un nuevo tango al piano, pero no tiene ni la mitad de gracia enseñar a bailar a Isabel, que es una patosa. Con ella no noto tu respiración ni tu temblor cuando hacemos la mordida, la media cadena con boleó, el molinete quebrado... Margarita no deja de insistir en que vaya a México, debe de ser un país fascinante. Mis obras están teniendo allí un éxito fabuloso. En este preciso momento, teniendo en cuenta la diferencia horaria, estará representando *Bodas* en el Bellas Artes. Me manda telegramas y recortes. Allí me quieren mucho; aquí, que si soy espía de los rusos...

LA XIRGU.— ¡Vente, Federico!

FEDERICO.— En casa están todos muy nerviosos: unos dicen que me vaya; otros que me quede pero que me esconda. Estos campos se van a llenar de sangre. Anteayer un teniente de la Guardia de Asalto, el teniente Castillo, muerto a tiros por unos pistoleros fascistas. Ayer, en represalia, asesinan a Calvo Sotelo.

LA XIRGU.— ¡Huye, Federico!

FEDERICO.— Acabo de escribir la obra por la que me van a matar, la he titulado *La casa de Bernarda Alba*. Es lo más cruel y verdadero que he escrito hasta ahora. Deja a la altura del fango la castidad

española. Es tan cruda como desnucar un palomo y echarlo a las brasas. Dicen que no me van a dejar ni estrenarla, a nadie le gusta mirarse en los espejos de la calle del Gato. Te la mando, Margarita. Ojalá puedas estrenarla en México.

LA XIRGU.— La estrené en Buenos Aires el 8 de marzo del 45. Unos poquitos años más que hubieras vivido... El Teatro Avenida es tan bonito... Para partirse de risa: las señoras de los visones no paraban de abanicarse como moscardones para recuperar el aire. Y cuando encuentran a Adela colgadita de la soga, se hizo un silencio en platea como nunca he escuchado otro igual.

FEDERICO.— Ayer se presentaron unos hombres armados a buscar a Gabriel, el guardés de la finca. Lo molieron a culatazos delante de nosotros. Su madre suplicaba a uno de los soldados:

LA XIRGU.— “Siquiera mira por la teta que te he dado, que a usted lo he criado con mis pechos”.

FEDERICO.— La arrastraron por el pelo y la echaron escaleras abajo. A mí me gritaban “maricón” y me decían de todo. Estoy muerto de miedo. He venido a esconderme a casa de Luis Rosales, son todos camisas viejas, aquí no se atreverán a buscarme. Su hermano Pepiniqui tiene mucho peso en Falange.



**CUADRO OCTAVO**  
**‘MATER AMATÍSIMA’**

LA XIRGU.— Ese día estábamos en Veracruz, un actor de la compañía nos había invitado a su boda. Los hermanos de la novia reparcieron tequila y se arrancaron a cantar. Yo empecé a llorar. A nueve mil kilómetros de allí encerraban a Federico en algún lugar entre Víznar i Alfacar.

*La Xirgu canta la ranchera de presidiarios “Escaleras de la cárcel”.  
Federico tiene una aparición mariana.*

NAZARENO.— (*Con capuchón y cingulo*) Amigo y protegido del mason, judío y marxista Fernando de los Ríos, ministro de la República y enemigo de la España Nacional. Federico García Lorca ha participado en mítines, homenajes y reuniones políticas de los rojos, así como en actos de solidaridad de comunistas de todo el mundo. Procédase a su arresto inmediato. Y denle cuanto antes café, mucho café.

LA XIRGU.— Llegó ante el pelotón de fusilamiento vestidito de comunión, irradiaba más luz que aquel cuadro de Goya. Los soldados cargan los fusiles y Federico mancha de pipí sus pantaloncitos blancos.

*En el calvario. Campanadas de difuntos.*

FEDERICO.— (*Revive un fragmento de “Mariana Pineda”*)  
“¡Os doy mi corazón! Dadme un ramo de flores;  
en mis últimas horas yo quiero engalanarme.  
Prendedme en el pelo mi mantilla de encaje”.

LA XIRGU.— Y Federico gritó desde la cruz:

FEDERICO.— “¡Doy mi sangre, que es vuestra sangre y la sangre de todos!

¡No se podrá comprar el corazón de nadie!”.

*Descarga de proyectiles sobre Federico. La americana blanquísimá queda tendida en el suelo como el resto de un cadáver. Cesan las campanas de difuntos.*



## CUADRO NOVENO

### PASO A DOS: EL SEÑORITO Y EL FISCAL

LA REPÚBLICA.— ¿Jura decir la verdad?

JOSÉ ANTONIO.— Lo juro.

LA REPÚBLICA.— ¿Edad?

JOSÉ ANTONIO.— Treinta y tres años.

LA REPÚBLICA.— ¿Ha estado procesado alguna vez?

JOSÉ ANTONIO.— He sido condenado por delitos de desacato, publicación clandestina y tenencia ilícita de armas, pero la pistola que dicen haber encontrado en mi despacho no me pertenecía.

LA REPÚBLICA.— Antes de ser detenido, ¿hizo propaganda en contra de la República y a favor del Fascio?

JOSÉ ANTONIO.— ¡Jamás! ¡Jamás! La palabra *fascio* no aparece ni una sola vez en mis escritos.

LA REPÚBLICA.— “Para encender una fe colectiva, integradora, nacional, ha nacido el fascismo. [...] Si algo merece llamarse un Estado de trabajadores es el Estado fascista”. ¿Reconoce como tuyas esas palabras? ¿Desde el advenimiento de la República se colocó usted en posición de franca rebeldía, acudiendo a medios subversivos y a la violencia?

JOSÉ ANTONIO.— No, señores. Nada más lejos de todo eso. Falange Española tiene sentido revolucionario, pero defiende una revolución decente, sin agitación social ni masas desatadas.

LA REPÚBLICA.— “No nos detengamos ante la violencia. No hay más dialéctica admisible que la de los puños y las pistolas cuando se ofende a la justicia o a la Patria. [...] Si para un gobierno de izquierdas burguesas ser demócrata consiste en decirle al ciudadano ‘Arréglatelas como puedas y ven un domingo cada cuatro años a votar’..., si en esto consiste una democracia, no, no soy demócrata”.

El General Franco ha logrado la colaboración de alemanes e italianos.

JOSÉ ANTONIO.— No puedo dar cuenta de hechos que no sean míos. Todo el mundo conoce la mutua antipatía que nos profesamos Franco y yo. Yo no apoyo el derramamiento de sangre y Franco no acepta otra alternativa que la guerra.

LA REPÚBLICA.— ¿Es conecedor de que se le ofreció a Franco canje de presos, su liberación por la del hijo de Largo Caballero y por García Lorca, el poeta, y en sendas ocasiones se opuso?

JOSÉ ANTONIO.— ¿Le ofrecieron a Franco canjearme por Federico y dijo que no? ¡Vaya!

LA REPÚBLICA.— El poeta fue ejecutado el pasado 18 de agosto.

JOSÉ ANTONIO.— No sabía la fecha exacta. Señoría, solicito una vez más al tribunal que se me permita salir de prisión, buscar un acuerdo con el bando nacional, restaurar la legalidad y formar un gobierno compuesto por republicanos de talante moderado, sin militares.

LA REPÚBLICA.— “Vista en juicio oral y público, por el tribunal especial de esta capital, la causa procedente del juzgado especial para determinar la responsabilidad en el actual movimiento subversivo de José Antonio Primo de Rivera y Sáez de Heredia, seguida

por el delito de rebelión militar. Fallamos que debemos condenar y condenamos al procesado, de treinta y tres años, soltero, en la Prisión Provincial de Alicante, a dieciocho de noviembre de 1936. Le condenamos como autor del delito de ‘rebelión militar’ a la pena de muerte”.

*José Antonio es amarrado a un yugo y atravesado por flechas.*



## CUADRO DÉCIMO

### MÁRTIRES

*Campanas tocan a difunto.*

SOMBRA 1.— ¡Nadie dirá nada! Y no quiero llantos. La muerte hay que mirarla cara a cara.  
Mi hijo ha muerto virgen.

SOMBRA 2.— ¡Avisad de que al amanecer den dos clamores las campanas!

SOMBRA 1.— ¡Silencio! ¡A callar he dicho! ¡Las lágrimas, cuando estéis solos!

SOMBRA 3.— ¡Nos hundiremos en un mar de luto!

SOMBRA 2.— Muere la carne, vence la luna.

SOMBRA 1.— ¡Me habéis oído? ¡Silencio! Silencio he dicho. Silencio.

*Se detienen las campanas.*

SOMBRA 2.— Contad nuestra triste historia a los niños que pasen.  
Pero mejor irse con música que con llanto.

*Suena en estéreo la canción "Rascayú".*

SOMBRA 3.— Ustedes también están invitados a bailar. Aprovechen, no todos los días muere un poeta.

*Oscuro final.*











## JACOBO JULIO ROGER

Valencia, 1972

© Javier Luccer

Licenciado en Dirección Escénica y Dramaturgia por el Institut del Teatre de Barcelona, se ha formado también en interpretación. Ha trabajado con G. Lavaudant, Mario Gas, Joaquín Candeias y Bigas Luna. En los años 1990 se forma y trabaja como actor en Valencia en La Máscara Teatro y en 2001 crea, junto a Kalisa Ríos en Barcelona, la compañía hispano-colombiana Teatro Permanente, donde dirige *Ay, días Chiqui* de J. M. Freidel, *Caixa de sorpresas* y *Cuentos amazónicos*.

Ha dirigido diversos montajes y lecturas dramatizadas, siempre de textos contemporáneos: *Purificats* de Sarah Kane, *Excés* de Neil Labute, *El arquitecto y el emperador* de Fernando Arrabal, *El club de los deseos imposibles* de Alberto Torres Blandina, *Despedida* de Antonio Morcillo, *Vidas vacías de este siglo o Les descarriladetes* de Cristina Soler, *Les circumstàncies de Klara* de Dea Loher, *Jackie* de Elfriede Jelinek, *Verano en diciembre* de Carolina África Martín, *Taxis* (autoría junto a Néstor Mir y Rebeca Crespo), *Espérame en el cielo*, de Isabel Caballero, *José Antonio y Federico* y *Fast money*.

Ha participado en la escritura colectiva de *Abelles para el grupo de teatro de la Universitat de València*.

Desde 2008 forma parte de la compañía Francachela Teatro, con la que ha realizado diferentes montajes de creación colectiva: *Menú DegustoAcción*, *Peccata Minuta* (publicadas como “Dramaturgias subversivas” por Red Escénica), *Te sueño Cavanilles* y *Puedes volver (Karaoke en desahucio)*.

En 2011 crea, junto a Isabel Caballero, Cabanyal Íntim y es director artístico de los festivales Matarranya Íntim y Polinyà Íntim.



EDICIÓN NO VENAL DE LA FUNDACIÓN SGAE  
PARA LA PROMOCIÓN Y DIFUSIÓN DE TEXTOS TEATRALES OBJETO DE ESTRENO



## JOSÉ ANTONIO Y FEDERICO

Primo de Rivera y García Lorca se conocieron en el Madrid de 1935, pocos meses antes del estallido de la Guerra Civil española y de la ejecución de ambos. Hubo una conexión inmediata y mantuvieron cierta intimidad durante un tiempo. Como no podían ser vistos juntos en público, su relación se limitaba a dar vueltas en taxi por la capital; siempre con las cortinillas echadas, por precaución. Tenían que citarse a escondidas porque eran tiempos convulsos y a ninguno de los dos le convenía ser visto con el otro. ¿Qué se pudieron decir allí dentro, en la proximidad del asiento trasero de un automóvil?

Una recreación onírica y muy personal de un rincón desconocido de nuestra memoria histórica nacional a través de la amistad clandestina de Federico y José Antonio.